

Luis López Miguel, 18º

LO SOSTENIBLE EN LAS IDEAS

En los últimos años hemos asistido a la mención constante del concepto “ecosostenible”, entendido como tal algo de lo que se puede extraer energía o recursos sin necesidad de dañar la naturaleza o de agotarse antes de ser sustituido por otro recurso.

Como masones, una de nuestras tareas debería ser no llamar al alarmismo. Hace más de 125 años algunos escritores postulaban que la sociedad colapsaría cuando se agotasen las minas de carbón, ya que la sociedad de aquel entonces basaba su fuente de energía en este recurso. Pasaron los años y el carbón fue sustituido progresivamente por petróleo, electricidad y otras fuentes de energía.

Actualmente hemos conseguido desarrollar formas de carbón artificiales, como el carbón vegetal, hay montones de minas sin explotar y básicamente su extracción no es rentable ni necesaria. Recuerdo que en mi niñez y adolescencia todo tipo de activistas alertaban de la posibilidad de que se agotase el petróleo en un futuro no muy lejano, alrededor de 2067. Se hicieron toda clase de películas, novelas,

series, videojuegos... mostrando sociedades post apocalípticas debido a las luchas por el petróleo y el colapso total de la civilización que ello había implicado. En este año 2025 la dependencia del petróleo se ha aminorado y la tendencia va a continuar. Yacimientos enteros como el de Vaca Muerta en Argentina están aún sin explotar, y todo indica que va a seguir así. La tendencia es a sustituir los combustibles fósiles por energías alternativas. El petróleo actual que tan rápido se iba a agotar puede que en un futuro sólo sirva para calentar las lámparas de aceite, que era su utilidad inicial en la Arabia de hace 10 siglos. Al igual que el carbón ha quedado para hacer barbacoas y pequeñas fogatas.

La sociedad no colapsará por la escasez de recursos energéticos. Cuando un recurso escasea o permanece en pocas manos, es el ingenio humano el que se encarga de buscarle sustituto. Todos recordamos las guerras por petróleo que libró Estados Unidos para más adelante perfeccionar técnicas de fracking en su propio territorio y así no depender de recursos en un país extranjero y hostil.



Podríamos mencionar también el caucho proveniente del Congo o el gas natural de Rusia. El problema no es de escasez de recursos, el problema es elaborar nuevas ideas. Pensad, hermanos, cuantas hectáreas de papel se pueden ahorrar empleando un sencillo pen drive. Cientos y cientos de libros a nuestro alcance en pequeños dispositivos como tablets o ebooks. Es por ello necesario hacer un llamamiento a la calma ante un activismo climático mal entendido que puede llegar a ser dañino para nuestra sociedad y hacer que perdamos nuestra independencia energética dejándonos expuestos ante países hostiles. Esto no quiere decir que no sea necesario reutilizar recursos que aún sean aprovechables. Tal vez la clave en muchos casos sea manufacturar productos que sean más duraderos, abandonando ideas como el concepto de usar y tirar y centrarnos en un aprovechamiento más óptimo de nuestros

pagar un poco más cada vez que van a la tienda si eso les evita tener que llevar siempre una o dos bolsas encima “por si acaso”.

Sin embargo, si por llevar tu propia bolsa te descuenten 15 céntimos del ticket de la compra, muchísima más gente optaría por reciclar las bolsas y se venderían muchas menos. Lo mismo sucede con los vasos de café para llevar.

Te cobran 10 o 15 céntimos por el vaso de cartón con la excusa de que es para incentivar a que la gente se lleve su propio vaso o termo. Pero la realidad es que casi nadie lo hace y que, si en vez de cobrarte esa cantidad a mayores, te descuentan 15 céntimos del precio del café, todos iríamos con nuestro propio vaso por la calle.

Al final parece que la intención no es tanto fomentar el reciclaje y la sostenibilidad sino vendernos bolsas o vasos de cartón.

Es nuestro deber como masones evitar la histeria y la confrontación y apoyar las pequeñas medidas que sanan.

bienes de consumo.

Otra de las ideas que quería exponer relativa al reciclaje es la negatividad en cuanto a la imposición del mismo. No se premia al más sostenible sino que se vierten injurias sobre la población que no recicla (o no lo suficiente) en lugar de alentar a esa misma población a reciclar mediante un sistema de gratificaciones con exenciones fiscales. Sería un buen método para impulsar todas estas medidas “ecosostenibles” que nos quieren imponer mediante la coacción, el reproche y la culpa.

Por ejemplo, desde hace unos años cuando vas al supermercado o a cualquier tienda tienes que pagar mínimo 15 céntimos por una bolsa de plástico o cartón. Es eso, o traértela de casa. Esta medida se impuso para reducir el número de bolsas, especialmente las de plástico, pero son muchos quienes prefieren

Reciclados, eso sí.

En el desarrollo de ideas no todo es la búsqueda de nuevos recursos, también deben plantearse métodos más asertivos para que la población tome conciencia de la importancia de cuidar el medio ambiente dado que esto repercutirá en su bienestar. Si nos presentan un escenario alarmista en un mundo post apocalíptico que parece salido de un film de serie B, la mayoría lo veremos como algo improbable que no va a suceder, y por lo tanto ninguna de esas medidas sostenibles que nos quieren imponer es realmente necesaria.

Si por el contrario nos ponen ejemplos reales de como pequeños actos realizados a diario pueden mejorar nuestra calidad de vida, seguramente muchos no tendríamos problemas en aplicarlos.

Es nuestro deber como masones evitar la histeria y la confrontación y apoyar las

pequeñas medidas que sanan. Apenas perceptibles pero que están ahí. Tan sencillo como reducir el precio de la comida que está a punto de caducar para evitar deshechos y el desperdicio de alimentos. Puede que no seamos conscientes, pero estas pequeñas medidas son bastante más eficaces que cualquier campaña gubernamental apoyando conceptos como el de desarrollo sostenible.

En resumen, de nada sirven los llamamientos apocalípticos y el alarmismo injustificado, porque en líneas generales suele caer en saco roto.

Explicarle las cosas a la población de una forma sencilla y positiva obtiene muchos mejores resultados en materia de sostenibilidad ecológica. Otra cosa es que en lugar de esa sostenibilidad lo que se oculte realmente sea un afán por el amarillismo, las sanciones y un nuevo modelo de negocio basado en el estrés ecológico.

